

Cambios en los perfiles del ingresante a carreras audiovisuales. El caso de la Facultad de Arte

***Prof. María Virginia Morazzo¹
Prof. Marisa Rodríguez²***

Resumen

En el presente artículo se abordan los cambios que se han registrado en las trayectorias de los ingresantes a la carrera de Realización Integral en Artes Audiovisuales desde los inicios de esta carrera en el 2004 a los últimos años, cuestiones que se han materializado en la actual revisión del plan de estudios durante 2012. Tomaremos distintos indicadores y desde allí plantearemos, a modo de hipótesis, posibles líneas de análisis y sus atravesamientos en el dispositivo formador.

Como hipótesis inicial, sostenemos que los ingresantes realizarán un proceso de integración de sus prácticas previas al ingreso a la carrera, que las mismas adquirirán sentidos diversos en la medida que la formación académica las registre, las interpele y produzca una mejora en vistas al perfil profesional que se intenta formar. Así planteado, tanto jóvenes como Universidad poseen prácticas que entran en juego, se contraponen, se superponen, se distancian, se complementan, se enriquecen.

¹ Profesora en Lengua y Literatura. Realizadora Integral en Artes Audiovisuales. Facultad de Arte. Ayudante Interina Guión II (RIAA) y Semiótica I (Teatro). Personal Área de Coordinación Académica. virginiamorazzo@hotmail.com

² Profesora en Ciencias de la Educación. Facultad de Arte. Ayudante Ordinaria, Dinámica de Grupos (Teatro). Personal Área de Coordinación Académica. marisarodriguez@speedy.com.ar

Palabras claves: Trayectorias - ingresantes universitarios - audiovisual - dispositivo formador

Abstract

This paper addresses the changes that have occurred in the training of applicants to the *Integrated Performing in Media Arts* career in UNCPBA from its beginning in 2004 to recent years; issues that have materialized in the current review curriculum in 2012. We will take various indicators and from there we will raise a hypothesis, possible lines of analysis and *atravesamientos* in the forming devices.

As an initial hypothesis, we argue that students that enters college may perform an integration process of his previous practices at precollege courses. If academic training makes a record of previous practices, interpellates and improves them, it will improve too the professional profile that is its goal. Thus, both young and institutional practices come into play, are opposed, overlapped, distanced, complemented, and enriched one another.

Key Words: Trajectories - college students - audiovisual - forming device

Introducción

El presente artículo da cuenta del proceso analítico que desarrollamos desde la Secretaría Académica, especialmente desde el Área de Coordinación Académica. Dicho proceso surge de la reflexión, desde un lugar de gestión, acerca de las trayectorias que ponen en juego los ingresantes a la carrera de Realización Integral en Artes Audiovisuales.

En este sentido, abordaremos los cambios que se han registrado desde los inicios de esta carrera en el 2004 a los últimos años, cuestiones que se han materializado en la actual revisión del plan de estudios durante 2012. Tomaremos distintos indicadores y desde allí plantearemos a modo de hipótesis,

posibles líneas de análisis y sus atravesamientos en el dispositivo formador. Así se ponen en diálogo categorías como mutaciones epocales y cambios tecnológicos, uso y apropiación de la tecnología en la vida cotidiana y en los procesos de formación, brechas generacionales, diversidad de pantallas, conocimientos permanentes y mutantes, prácticas académicas y profesionales, entre otros. Es importante dar lugar a la multiplicidad de lecturas de la situación actual como registro de la complejidad que la constituye.

Como Unidad Académica mantenemos una responsabilidad institucional en producir conocimiento en las distintas áreas que la sociedad requiere, en este caso los jóvenes, las tecnologías y las prácticas académicas universitarias. Este supuesto nos coloca frente a la necesidad de revisar los procesos formativos que viabilizamos para dar lugar a las transformaciones curriculares, institucionales y de gestión ineludibles para sostener una formación actualizada, crítica y creativa. Como hipótesis inicial, sostenemos que los ingresantes realizarán un proceso de integración de sus prácticas previas al ingreso a la carrera, que las mismas adquirirán sentidos diversos en la medida que la formación académica las registre, las interpele y produzca una mejora en vistas al perfil profesional que se intenta formar. Así planteado, tanto jóvenes como Universidad poseen prácticas que entran en juego, se contraponen, se superponen, se distancian, se complementan, se enriquecen.

Iniciaremos la presentación con un apartado que caracteriza los perfiles de los ingresantes de las primeras cohortes señalando las potencialidades y dificultades que presentaron ante la formación académica. En un segundo apartado enunciaremos los rasgos que adoptan estos perfiles en la actualidad, destacando la incidencia de las mutaciones epocales en dichas prácticas. En un tercer apartado y a modo de cierre plantearemos los desafíos institucionales para repensar el dispositivo formador de la Carrera de Realizador en Artes Audiovisuales ante el ingresante como nuevo sujeto de aprendizaje.

Los primeros ingresantes, allá lejos pero no hace tanto tiempo...

En el presente apartado daremos cuenta de los perfiles de ingresantes de las primeras cohortes de la carrera de Realizador Integral en Artes Audiovisuales intentando visibilizar aquellas prácticas de uso de tecnologías y su atravesamiento en la cursada de la carrera. Al mismo tiempo, se especificará cómo esas prácticas fueron dialogando con las prácticas académicas requeridas en el grado, lo cual nos permitirá no ya hablar de un perfil del ingresante sino de un perfil del alumno avanzado y también del graduado en tanto inscripciones en sus prácticas profesionales.

Así planteado, es necesario conceptualizar cultura mediática y cultura escolar, incluyendo en esta última las prácticas escolares más allá del nivel en el que se desarrollen. Al respecto Huergo (2001) sostiene que “la cultura escolar comprende un conjunto de prácticas, saberes y representaciones producidas y reproducidas a partir de la institución escolar. Pero también incluye las modalidades de comunicación y transmisión de saberes para poder actuar socialmente (más allá de la escuela) que operan de acuerdo con la “lógica” escolar. En este sentido, la cultura escolar es una forma de producción, transmisión y reproducción que tiende a la organización racional de la vida social cotidiana. (...) Con el concepto cultura mediática, (...) alude a un diferencial de poder: a la capacidad modeladora del conjunto de las prácticas, los saberes y las representaciones sociales que tienen en la actualidad los medios masivos y las nuevas tecnologías. (...) La cultura mediática, en cuanto transformadora de prácticas, saberes y representaciones sociales, opera también desde dentro de la cotidianidad, más allá de las situaciones específicas de “recepción”, “audienciación” o del carácter de “público”, “consumidores” o “usuarios” de los sujetos, extendiéndose a todas las formas de la vida social.” Dar cuenta de estas categorías nos permite problematizar los rasgos que adoptan los ingresantes en tanto producciones culturales

mediatizadas al mismo tiempo que nos permitiría comprender su relación con las prácticas que se inscriben en la formación atravesada por la cultura escolar.

Los ingresantes de las primeras cohortes (2004 - 2005 - 2006) realizaban un acercamiento al lenguaje audiovisual a través de sus prácticas cotidianas fuertemente signado por medio del cine, la televisión, el DVD e incluso VHS, generalmente relacionados con la ficción y programas televisivos diversos, aspectos inscriptos en los avances tecnológicos de la época pero también en la accesibilidad de los mismos. Entendemos por accesibilidad no sólo la disponibilidad como producto en el mercado sino la posibilidad de adquisición/posesión material del producto, manejo y apropiación de la producción tecnológica en función de las necesidades y objetivos del sujeto en tanto ciudadano.

Estas cuestiones nos estarían hablando de sujetos con acercamientos diversos a la cultura mediática, a las prácticas de uso de los productos tecnológicos sin constituirse en saberes consolidados a través de prácticas cotidianas lo cual implicó un gran esfuerzo desde el dispositivo formador pero no significó una desestructuración de saberes internalizados en tanto formas de relación con el lenguaje audiovisual como sucede ahora con las últimas cohortes.

¿Qué esperaban de la carrera? ¿Con qué supuestos ingresaban acerca de la realización audiovisual? El ingresante priorizaba desde sus expectativas de formación, un conocimiento de otras expresiones del lenguaje audiovisual que ampliaran su mirada, generalmente asociada a la ficción cinematográfica y televisión. En este sentido, el plan de estudios inicial aportaba una ampliación de esta mirada a expresiones tales como documentales, publicidad, videoclip, institucional, entre otros.

Las primeras cohortes se caracterizaron por una gran diversidad de ingresantes en edades y trayectorias tanto relacionadas a lo audiovisual como a tránsitos de otras carreras o inserciones laborales. Eran prácticas comunes el acceso a celulares sin internet, sin cámara incorporada; las cámaras de

fotos convivían las de rollos y las digitales, éstas no eran un predominio sobre las otras; si hablamos de filmar, aparecían algunas cámaras hogareñas de muy baja resolución y con VHS y mini DV. Estos usos cotidianos daban cuenta de una accesibilidad limitada no sólo en la posición material sino también en tanto saberes involucrados en la práctica profesional. Por ello, es necesario resaltar la gran brecha existente entre el uso que se le daba a los aparatos tecnológicos en la vida cotidiana y aquellos requeridos en la formación académica. Saberes necesarios para producir audiovisual requerían aparatología específica para esta práctica, que no eran conocidas por la mayoría de los ingresantes.

¿Cómo se jugaba esto en la dinámica de la cursada? Por un lado, estos accesos limitados en lo material implicaban la necesidad de solicitar las cámaras prestadas al canal local o a algún alumno (tres de 110) para realizar las producciones solicitadas por las cátedras.

Durante la formación, podemos hablar de un alumno que poco a poco buscó adquirir distintos aparatos que lo aproximarán a aquellos utilizados en el campo profesional. Se trataba de cámaras que si bien estaban por encima de aquellas destinadas al uso doméstico no alcanzaban el estatus de una cámara profesional. Estos cambios lo ubicaban al alumno en una posición de mayor independencia no sólo en términos de posibilidad instrumental de la cámara sino también de manejo de realización audiovisual. Al avanzar en la carrera, con estas mejoras en la accesibilidad tecnológica, la realización de producciones audiovisuales se empiezan a efectuar en grupos más reducidos, pasamos de equipos de trabajo conformados por diez o doce alumnos a la mitad de los mismos.

El graduado de estas primeras cohortes alcanzaba un conocimiento y utilización de la tecnología que marcaba un abismo con respecto a los saberes con los cuales se ingresaba a la carrera. Este posicionamiento no sólo apuntaba al manejo de las especificidades técnico instrumentales sino que daba cuenta de un saber integral del quehacer audiovisual, donde se daba la posibilidad de que el graduado se especializara en el campo de su

interés. Las posibilidades de inserción laboral de los estudiantes avanzados, más allá de aquellos que ya ingresaban con una inserción laboral afín a la carrera, se realizaba al finalizar la misma. Esto se daba por la necesidad de adquirir conocimientos básicos e integrales del quehacer audiovisual.

La caracterización señalada nos habla de un tipo de acceso, de uso y apropiación de la tecnología que mediatiza los procesos comunicacionales y educacionales sin cuestionar el dispositivo formador en tanto compartían una forma de sistematizar el saber, de ordenarlo, de jerarquizarlo, de producirlo, de manejar los tiempos y espacios. Estas variables se ven alteradas en las últimas cohortes a través de las hipermediaciones que se producen en la vida cotidiana hegemonizada por la era digital.

En este sentido, un segundo apartado acerca de los perfiles de las últimas cohortes de ingresantes nos permitirá dar cuenta, como sostiene De Moraes (2010), de las modalidades de continuidad, de complementación y de mestizaje y no tanto de rupturas o mutaciones radicales.

Nuevos ingresantes, nuevas prácticas cotidianas, ¿nuevos sujetos de aprendizaje?

En base a información que integra distintas fuentes como, por ejemplo, *Curso Introductorio, encuesta a alumnos de primer año durante 2013* y antecedentes de otros años, podemos señalar las siguientes cuestiones como recurrentes y que podrían dar cuenta de un cambio en el perfil del ingresante a la carrera de RIAA, que pone en evidencia una transformación en relación a las primeras cohortes. Nos preguntamos acerca de los sentidos de estas transformaciones, si las mismas constituyen prácticas muy disímiles a las anteriores y de qué manera operan en un tránsito formativo como lo es la carrera de Realizador en Artes Audiovisuales.

Un primer aspecto que nos interesa resaltar tiene que ver con las expectativas con las cuales ingresan a la carrera. Se trata de una necesidad de ampliar las posibilidades de apropiación del

lenguaje audiovisual para utilizarlo como lectura de la sociedad en la que viven, como una manera de manifestar su lectura como sujetos sociales. *“Tengo historias para contar (...) me gusta el área de audiovisuales y largometrajes (...) poder complementar la carrera de cine con la de Letras”* (Alumno ingresante, 2012).

Junto a esta variable, presentamos las trayectorias formativas previas como antecedentes en la posición de ingresante a la carrera. Podemos advertir que los espacios formativos no sólo se estructuran desde los espacios curriculares del nivel secundario sino también de tránsitos por prácticas no formales. Entre ellas señalan a talleres de documentales, ECI de comunicación y de diseño, entre otros. *“Participé en concursos de cortos (...) Hice talleres en la escuela (...) Hice cine y tv en la escuela”* (Alumno ingresante, 2012).

Nos parece relevante resaltar que no habría una incidencia directa entre el tipo de modalidad elegida para el nivel medio y la elección de una carrera artística sino más bien, el haber transitado por alguna experiencia, aunque única, de participación en actividades formativas de acercamiento al quehacer audiovisual. La modalidad *Economía y gestión de las organizaciones* y *bachiller* comprenden el 50% aproximadamente del total de los ingresantes. Mientras que la orientación en *arte* en sus distintas especificidades comprende el 20%, *Humanidades y Ciencias Sociales* el 16% y *ciencias naturales* el 10%.

Este sujeto que ingresa a la carrera de RIAA, ¿difiere sustancialmente de los primeros ingresantes? En este sentido, nos interesa explicitar las implicancias del ingreso a una carrera universitaria. Este ingreso implica un primer acercamiento a las prácticas de alfabetización académica que los ingresantes ponen en juego en tanto espacio posibilitador de una alfabetización académica y profesional. Se entiende a la alfabetización académica como “el conjunto de nociones y estrategias necesarias para participar en la cultura discursiva de las disciplinas así como en las actividades de producción y análisis de textos requeridos para aprender en la universidad. Apunta, de esta manera, a las

prácticas de lenguaje y pensamiento propias del nivel superior.” (Carlino 2005: 13).

Si tenemos en cuenta las vicisitudes por las que atraviesa el ser estudiante universitario en la actualidad, donde la lectura y la escritura tienen otro estatuto en la era de la información y en condiciones de fluidez (Corea y Lewkowicz 2004: 83), se hace imprescindible pensarnos bajo esquemas de distintas modalidades de presencia que piensen este nuevo existente.

En este sentido, Hopenhayn y Ottone (2000) sostienen que “las nuevas ramas en la industria cultural de tipo multimedia alteran de manera sustancial el desarrollo de las capacidades intelectuales y el acceso a información por parte de niños y jóvenes en edad escolar. Con ello se empiezan a privilegiar las capacidades de aprendizaje por sobre los conocimientos adquiridos. La difusión masiva del video (tanto en producción como en consumo), los software informáticos, la televisión por cable y el intercambio interactivo de información a distancia recomponen la distribución de canales de formación y transmisión de conocimientos para niños y jóvenes. Ciertamente es que el acceso a estos bienes y servicios está socialmente estratificado en América Latina; pero el propio ritmo de renovación tecnológica en esta rama permite un abaratamiento acelerado y, con ello, un acceso masivo a esta oferta de recursos formativos e informativos. En muchos países de la región, la “densidad” del video, la computadora en el hogar o la TV por cable se expande a un ritmo nada desdeñable.” El planteo de estos autores nos permite interrogarnos acerca de los usos y las posibilidades de producción de saberes que los nuevos ingresantes desarrollan desde las hipermediaciones actuales.

Hoy nuestros ingresantes poseen celulares de alta generación, la mayoría con funciones de alta calidad para fotos y filmaciones. Los aparatos de telefonía celular y las PC portátiles en sus distintos modelos poseen funciones de intercambio de información (*Bluetooth – WhatsApp*) que permiten una posición diferente como sujeto frente a los procesos comunicacionales. Con respecto a las cámaras filmadoras estamos hablando de

soportes digitales y HD, muchos de nuestros estudiantes, uno de cada tres, poseen cámaras fotográficas que además permiten el registro filmico, aparatos de acceso masivo con altos niveles de resolución de imagen, ofreciendo otras posibilidades de intervención en la producción desde el montaje, por ejemplo. Cuestiones que generan una diferencia sustancial con lo desarrollado anteriormente.

Aspectos que los ubican frente a una accesibilidad mayor a la tecnología necesaria para la producción audiovisual, incluso en términos económicos y profesionales ya que, muchas producciones de realizadores reconocidos están llevadas adelante con las cámaras fotográficas mencionadas. Estos cambios en el acceso material traen aparejado también la incorporación de saberes que los sujetos desarrollan en el uso cotidiano de las nuevas tecnologías. Hoy, muchos de nuestros ingresantes, saben editar, saben filmar, saben sonorizar e iluminar una producción audiovisual, aunque no de manera profesional sí como entrada a un saber más especializado e integral.

En este contexto, y mientras la tecnología avanza de manera vertiginosa, nuevos jóvenes entran a la Universidad, sabiendo utilizar diversos aparatos tecnológicos, con distintas lógicas de pensamiento, con diferentes formas de aprender y de hacer sus trabajos escolares, con nuevas formas de organización social, con otras formas de captar la realidad. Muchos de ellos forman parte de una generación que ha crecido inmersa en las nuevas tecnologías, convirtiéndose Internet, y otros aparatos o sistemas tecnológicos, en parte integral de sus vidas y en su realidad tecnológica. (Rocío López González 2011)

En la actualidad, el acercamiento al lenguaje audiovisual se da a través de múltiples soportes, sobre todo vinculados al uso de las nuevas tecnologías y, en menor medida, al cine y TV como lo era inicialmente. Hoy se da esto vinculado a múltiples formatos y para todo se utiliza el lenguaje audiovisual. Este cambio ha

llevado a un replanteo no sólo en el uso instrumental de las herramientas sino también en la forma de expresar su contenido.

Cabe aclarar que esto no significa que los formatos para cine y TV han desaparecido sino que se han modificado y adaptado a las nuevas necesidades técnicas y a las exigencias del público. Hoy existen productos audiovisuales que responden a las exigencias de un público adolescente que consume TV por la web ó, al menos, pasa gran parte de su tiempo, conectado. Además, el soporte técnico o canal de transmisión se ha generalizado y concentrado en gran medida en Internet, es decir, vemos TV por web, escuchamos radio por la web, vemos cine por la web, charlamos por la web (*Skype*), entre tantas otras funciones.

Con esto queremos decir que el panorama socio-cultural en la última década ha variado considerablemente y los avances tecnológicos ya no pueden pasar inadvertidos. Lo mismo sucede con su incidencia en el ámbito educativo y concentrándonos en el nivel universitario, sobre todo en carreras afines con estos temas. En este sentido, Pérez Tornero (2008) sostiene que cada vez más son personas no profesionales de la producción quienes tienen facilidades y generan habitualmente contenido audiovisual. Aunque muchas de sus producciones no alcanzan los circuitos profesionales de difusión. Están surgiendo, acompañando a la multiplicación de la producción, nuevos circuitos de transmisión, difusión y acceso a contenidos audiovisuales.

No es una cuestión de edad ni procedencias geográficas sino de prácticas de uso cotidiano en la sociedad. Hay variadas edades entre 18 a 30 años, tampoco cuestiones de género, tenemos varones y mujeres y es recurrente que sean parejas. No son nativos digitales pero sí “expertos digitales”, con usos y accesos a variados soportes digitales a diferencia de las primeras cohortes, cuestión que nos interpela en términos de alfabetización digital. En este sentido, Pérez Tornero (2008) sostiene que “esta ocupación del tiempo-vida por las pantallas ha tenido consecuencias en el modo en que la mirada y la visión se están convirtiendo en algo esencial para la percepción, comprensión y

asimilación de nuestro entorno. Es lo que hemos denominado el cambio de régimen en la mirada”.

Hoy nos encontramos con alumnos que, en un segundo año de la carrera, realizan prácticas de intervención profesional como armado de concursos o participación en distintos eventos del quehacer audiovisual. Esto nos estaría hablando de una posición de mayor independencia de los saberes que la carrera le brinda, a diferencia de lo que ocurría en las primeras cohortes donde los alumnos recién se sentían habilitados a intervenir en una etapa avanzada o de graduación. Estas prácticas también interpelan los espacios de formación que cada asignatura brinda, por ejemplo nos podemos encontrar con requerimientos de los alumnos acerca de asesoramientos en la participación de concursos promocionados desde distintas instituciones reconocidas, como el INCAA.

Estos trayectos que realizan los alumnos de manera diferenciada los coloca en una continuidad de la actividad profesional que simplemente se profundiza al finalizar la carrera pero que se viene desarrollando desde sus inicios. Ser graduado hoy implica una continuidad en su hacer profesional cuestión que en las primeras cohortes sólo se habilitaba al finalizar la carrera.

Estas mutaciones nos interpelan como institución formadora, nos interrogan acerca de los dispositivos que utilizamos en la formación y nos ha conducido a un proceso de reflexión al interior de la carrera, materializado en la revisión de plan de estudios, implementado el presente año.

¿Qué hacemos con lo nuevo? Desafíos formativos en la carrera de RIAA

Los acelerados cambios tecnológicos que caracterizan a la sociedad del siglo XXI ponen al ámbito educativo ante nuevas fuentes de información, conocimiento y entretenimiento, las cuales deben fraternizar para que haya una verdadera inclusión social que permita al individuo el acceso a la participación en redes y el uso de tecnologías actualizadas de información y

comunicación. Según Huergo (2001) “el problema de los encuentros y los desencuentros entre la cultura escolar y la cultura mediática debe comprenderse más allá de las situaciones particulares que emergen en los micro espacios educativos y de las coyunturas actuales. (...) El desencuentro se produce, precisamente, en las distancias y fisuras entre los saberes, prácticas y representaciones provenientes de los discursos diferenciales (el escolar, el mediático, el callejero, el comunal, el del mercado). Por otra parte, cada discurso refuerza su especificidad en la medida en que ubica axiológicamente a cada uno de los otros.”

Por eso, las condiciones sociales, políticas y educativas para la democratización del acceso a la Universidad y el apoyo al logro de las metas educativas de los estudiantes universitarios, continúan siendo un desafío para la sociedad en su conjunto y, especialmente, para quienes comparten responsabilidades por la educación pública. Promover el acceso y la permanencia de manera más justa, posibilita una distribución social del conocimiento y avance hacia una Universidad más inclusiva, consolidando la formación universitaria como una trayectoria educativa posible.

La problemática del ingreso a los estudios superiores y, específicamente, a los estudios universitarios es tema recurrente en los debates actuales que se promueven en torno al acceso y la permanencia de los estudiantes en la Universidad. Preocupación ésta que se vincula con la necesidad de generar políticas tendientes a la democratización y a la calidad de la educación universitaria. Actualmente, se reconoce al Ingreso como un tramo que va más allá de las acciones introductorias a la cursada, sino que comprende todo el trayecto inicial de la carrera, a fin de posibilitar prácticas académicas democráticas y de calidad en los estudiantes. En el caso de las carreras relacionadas a lenguajes audiovisuales, esta calidad educativa es otorgada a través de la presentación o posibilidad de acceder a experiencias profesionales ligadas al quehacer audiovisual antes de graduarse paralelamente

a la participación en trayectorias formativas de apropiación de saberes sobre herramientas tecnológicas actualizadas.

Bajo este marco, identificar y comprender los rasgos del ingresante en tanto consumidor y productor audiovisual mediado por distintos soportes tecnológicos nos coloca frente a un desafío como institución formadora y, particularmente, al interior de la carrera de Realizador Integral en Artes Audiovisuales al pensar la producción de conocimiento audiovisual atravesada por la multiplicidad de pantallas y alfabetizaciones que los sujetos realizan. Cabe aclarar que cuando hablamos de alfabetizaciones en plural queremos referir a que el sujeto actual no sólo puede y debe acceder a una alfabetización en su sentido clásico sino también es imprescindible que acceda a una alfabetización vinculada con el desarrollo de competencias tecnológicas, informáticas y audiovisuales, es decir, debemos promover una “multialfabetización” (término acuñado por el New London Group en 1996). La multialfabetización posibilita el acceso al lenguaje en constante cambio ya sea en el ámbito académico, laboral o cotidiano y su consecuente conciencia crítica. Tal como lo manifiestan Hopenhayn y Ottone (2000) “Frente a las tensiones y las complementariedades entre el mundo de la industria cultural y el de la escuela, se plantea como campo decisivo el cruce de los procesos de educación con los de comunicación. Se hace cada vez más necesario hablar de alfabetizaciones múltiples y formas diversas de “leer el mundo”. En estas lecturas se cruzan la escuela, la televisión, los nuevos medios interactivos y la recomposición de la ciudad como un espacio radicalmente heterogéneo.”

Entonces, ¿cómo garantizar como institución formadora el pasaje del uso a la producción de conocimiento? Como afirman Dussel y Southwell (2007) “Las nuevas alfabetizaciones deberían ayudar a promover otras lecturas (y escrituras) sobre la cultura que portan las nuevas tecnologías, que les permitan a los sujetos entender los contextos, las lógicas y las instituciones de producción de esos saberes, la organización de los flujos de información, la procedencia y los efectos de esos flujos, y que

también los habiliten a pensar otros recorridos y otras formas de producción y circulación”. Es por eso que nuestra institución debe tener como objetivo otorgar a los alumnos los conocimientos necesarios para superar una práctica de producción / circulación / consumo signada por la lógica de mercado, lo cual les permitirá transitar diferentes caminos y antes moldear, perfeccionar, actualizar y conjugar sus conocimientos previos sobre el uso de diferentes lenguajes con la profesionalización de los mismos.

Es nuestra responsabilidad, como institución formadora, por un lado, garantizar la democratización de estas prácticas en nuestros alumnos y, por otro lado, instalar la necesidad de que la propicien en sus intervenciones profesionales. Dice Henry Jenkins en la entrevista de Inés Dussel (2010): “Para mí el objetivo central es luchar para que haya una cultura más participativa, esto es, una democratización y una diversificación de la cultura. La educación, en mi opinión, está alineada con ese objetivo, porque trata de asegurar que todos los chicos tengan las habilidades necesarias para participar de una manera significativa en este nuevo mundo, con más control de los medios por parte de los ciudadanos (...) Creo que ese es el rol de un intelectual público: moverse donde sea necesario, entre la gente de los medios, entre los políticos, entre los educadores, en las aulas, en los blogs en donde sea, y ayudar a que esos pasos vayan definiéndose”.

Bibliografía

Carlino, Paula (2005) *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.

Corea, Cristina y Lewkowicz, Ignacio (2004) *Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas y familias perplejas*, Paidós, B. Aires.

Dussel, Inés (2010) “Entrevista a Henry Jenkins. Los nuevos medios y la democratización de la cultura”, *Revista El Monitor de la Educación*, N° 26, 5° época.

Dussel, Inés y Southwell, Miriam (2007) “La escuela y las nuevas alfabetizaciones”, *Revista El Monitor de la educación*, N°13.

Hopenhayn, Martín y Ottone, Ernesto (2000) “La educación frente a la pujante industria cultural”. Citado en Martín Hopenhayn y Ernesto Ottone, *El gran eslabón*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Huergo, Jorge A. (2001) “Desbordes y conflictos entre la cultura escolar y la cultura mediática”, *Revista Nómadas* N°15, DIUC, Bogotá.

López González, Rocío (2011) “Nuevas tecnologías, nuevos actores en los espacios universitarios: impacto de las tecnologías en las prácticas cotidianas de los estudiantes”, ponencia presentada en *XI Congreso Nacional de Investigación Educativa*, México DF.

Moraes, Denis (2010) *Mutaciones de lo visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital*, Buenos Aires, Paidós.